



Paulina Guadalupe Cruz Lievano

Reporte de lectura

Antropología médica

1°A

PASIÓN POR EDUCAR

Comitán de Domínguez Chiapas a 06 de enero del 2023

Síndromes de filiación cultural atendidos por médicos tradicionales

Dr. Sergio
Jiménez Ruiz

Facultad

En el se parte de los conceptos teóricos de la Epidemiología Sociocultural para estudiar los Síndromes de filiación cultural que son atendidos por médicos tradicionales en la ciudad de Taxco, Guerrero, México. Metodología: El estudio fue básicamente cualitativo. Se diseñó un cuestionario de aplico a dichos habitantes e indagó preguntas abiertas sobre las características de estos sanadores. Se tomaron en cuenta los planteamientos de Hernández respecto al muestreo en investigación cualitativa y muestros homogéneos. Se localizó a seis médicos tradicionales reconocidos que radicaban en la misma población. Se diseño un cuestionario de entrevista y se aplicó a dichos habitantes. El cuestionario indagó preguntas abiertas sobre las características de estos sanadores, la causalidad de los principales síndromes de filiación cultural, los tratamientos, las medidas preventivas que se emplean para evitar o atender su impacto, las consecuencias que pueden suceder si dichos desequilibrios no son atendidos oportunamente y la frecuencia de la atención. El estudio fue cualitativo. Los principales hallazgos demuestran cómo la epidemiología sociocultural proporciona un camino alternativo para analizar dichos malestares. Los datos obtenidos confirman como los médicos tradicionales siguen tratando variados síndromes de filiación cultural, entre los que destaca básicamente el mal de oído, empacho, cure, caída de mollero, zusto, envidia, embrudo, Sangre con toxinos, etika, algodancillo, pórpora, niños enredados y acuelte. En la localidad el mal de oído es uno de los principales motivos de consulta. Este padecimiento

Aspectos Antropológicos de la Relación Médico Paciente.

Dr. Sergio
Jimenez Ruiz
Padina

La historia del pensamiento humano siempre ha gustado de dicotomías; bien-mal, platónico- aristotélico, espíritu-materia, cuerpo-mente. En la historia de la medicina también podemos rastrear y encontrar dicotomías respecto a la visión del hombre enfermo. Conocida es la contraposición entre la visión hipocrática y la galénica. En la primera el objeto de estudio era el hombre en su totalidad; planteó una teoría de los humores (de personalidad) y de la reacción global ante la enfermedad. Su atención estaba centrada en el sujeto enfermedad, en el estar enfermo. En la segunda la enfermedad aparece como un fenómeno autónomo de afectación corporal y con una terapéutica concreta. Su foco estaba en tener una enfermedad. Esos abusos que fue esta última la que se impulsó y condujo al desarrollo de la medicina moderna y de lo a un lado el modelo cosmogónico, universal y geocéntrico de la antigüedad. Esta visión galénica dio lugar a una atomización de la realidad; del ser humano como totalidad hemos caído al órgano, a la célula y a sus componentes bioquímicos, lo que ha dado lugar a una falsa dicotomía entre lo físico y lo psíquico. Hemos olvidado que la enfermedad es una construcción dialéctica del médico; que pasar de estar enfermo a tener una enfermedad es un proceso que precisa de la intervención del otro, de la palabra del médico cuando etiqueta, cuando dice "usted tiene tal enfermedad" que tiene en presente es saber como es el paciente que tiene una enfermedad.

Hoy en día las condiciones de diversidad, complejidad y conflictividad de las relaciones interhumanas parecen haber conducido, en la teoría y en la práctica, a entornos de desencuentro de carácter profundamente inhóspito. Asociadas a diferentes tipos y niveles de violencia, tales situaciones de desencuentro humano se producen en el marco de sociedades condicionadas por la tensión entre globalismos extremos y localismos radicales. Tipos, situaciones ambas en las que desaparecen la dimensión de la persona, en las que está en juego la vida misma de seres humanos concretos, de personas en condiciones de vulnerabilidad y donde el otro es visto como mero instrumento (al servicio del mercado o de los fanatismos) como obstáculo a proyectos de poder (enemigo, amenaza) o simplemente como realidades que nos resultan indiferentes (cosas, efectos colaterales). La conflictividad Española de la Segunda Mitad del Siglo XX, de la cual León Forastigo fue testigo directo y crítico y de cuya gestación dramática, en términos del actor fue protagonista, constituyó sin duda un entorno inhóspito para la convivencia entre los españoles y representó para el actor la ocasión para un análisis de las condiciones de la relación entre los diferentes. León a partir de un claro rechazo de la violencia política (venga de donde venga) y de la conducción experimental y reflexiva de que sólo a través de un pluralismo auténtico logran su plena dignidad humana gobernados. La relación con el diferente lleva en León a la reconsideración del nosotros como espacio de armonización, tan necesaria. Según el actor, para una España con más libertad y menos pobres.